

El Ferrocarril de Levante

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

1605
=
1905

Año II = N.º XXII
CUEVAS X MAYO MCMV

¡CERVANTES!

El nombre de este coloso de la literatura todo lo invade. Hoy, las naciones del mundo civilizado, lo pronuncian con amor y respeto, lo publican á los cuatro vientos las trompetas de la fama, en los pueblos cultos, los pensadores y literatos, verdaderos sacerdotes de la ciencia, quemán, ante su ara, en el templo de Minerva, no el vano incienso de la lisonja, sino el debido al mérito indiscutible. En una palabra, ante él *póstrese muda la tierra*, no humillada y abatida ante el acero, símbolo del poder y de la fuerza, sino suavemente inclinada á impulsos de una admiración sincera y, por singular modo, merecida.

¿Qué podrá decir mi humilde pluma al escribir del sol de los ingenios Españoles? Sin ser lince, no dejo de comprender que para cantar las glorias de este soberano ingenio, para entonarle un himno proporcionado á su grandeza, hace falta la inspirada lira de Ariosto ó Shakspeare; que para medir la altura de un gigante, es menester serlo; y que, para mirar de hito en hito la frente de este sol de nuestras letras, es fuerza haber nacido águila que, con su poderosa pupila, resista las cascadas de luz de ella desprendidas. ¿Qué haré yo, que no soy poeta, ni gigante, ni águila?



Tendré que resignarme á dar á conocer á Cervantes, trascribiendo el retrato que él, con tanto donaire, hizo de sí mismo, apuntando, luego, á grandes rasgos, cómo se forjó

el inmortal Quijote en la fragua de su pasmosa imaginación. Complace al espíritu traer siempre ante los ojos la imagen venerable de nuestros antepasados, que son la más preciada gloria de la madre Patria. Los retratos de nuestros gue-



literatos, Berceo, los dos Luises, Santa Teresa, Malón de Chaide, Fr. Juan de los Angeles, Lope de Vega, Garcilaso, los Argensolas. Calderón y los de tantos otros que brillan, como astros de primera magnitud, en el cielo de nuestras glorias nacionales, los retratos de todos estos hijos esclarecidos de España, repito, llenan de noble orgullo nuestra alma y, al contemplarlos, parecemos sentir la luz de sus labios que nos invita á seguir las huellas de los pocos sabios que en el mundo han sido. Y cuánto más sucederá lo propio con el retrato de aquél que, según Es-

trañí:
El, nacido en pobre cuna,
eclipsó con su saber
la majestad del poder
y el brillo de la fortuna.
Por esto quiero yo copiar aquí el diseño que Cervantes hace de sí mismo en el prólogo de sus *Novelas Ejemplares*, para que sea como estrella que guía á los demás al cielo de la honra y al de desear la justa alabanza. Estas son sus palabras: este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, de frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia, los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que mor-

rena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; este es el autor de *La Galatea* y de *D. Quijote de la Mancha*. . . llamase comunmente *Miguel de Cervantes Saavedra*.
He ahí el retrato del famoso escritor, cuya *frente lisa, desembarazada* y tan espaciosa como un mundo de ideas, tratán de coronar